

Lección 3: Para el 16 de enero de 2016

LA REBELIÓN GLOBAL Y LOS PATRIARCAS



Sábado 9 de enero

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 3:9, 10; 4:1-15; 4:9; 6:1-13; Salmo 51:1; Génesis 22; 28:12-15.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Gén. 28:15).

LAS HISTORIAS QUE SIGUEN a la Caída llevan los temas de engaño y relaciones rotas, primero vistas en el Edén, a un nivel más profundo. Durante este tiempo, el conflicto se difunde y se diversifica sobre el globo.

En la historia de Caín y de Abel, la adoración fue el catalizador de la discordia y la muerte, un tema que se repite a través de la historia.

La narración del Diluvio revela el modo en que la rebelión y el pecado hacen que se enmarañe todo lo que Dios creó. El pecado no solo distorsiona la creación, directamente la destruye.

La experiencia de Abraham es un gran estímulo positivo en medio del conflicto, pues Dios demuestra su disposición de asumir las consecuencias de la rebelión sobre sí mismo. Él llegaría a ser nuestro Sustituto.

Cuando en las historias de Jacob y de Esaú, y de José y de sus hermanos, vemos la continua interacción de relaciones fracturadas como el medio que Satanás usa para destruir familias y grupos de pueblos.

No obstante todo esto, la fidelidad de Dios continúa sosteniendo y nutriendo a sus hijos acosados.

CAÍN Y ABEL

Lee Génesis 4:1 al 15. ¿Qué nos dice acerca de cuán profundamente ha llegado a arraigarse el pecado?

Eva estaba extasiada cuando nació Caín. Creía plenamente que acababa de dar a luz al Libertador prometido en Génesis 3:15. “Por voluntad de Jehová he adquirido varón” (Gen. 4:1). Una traducción literal del texto dice: “He hecho a un hombre, el Señor”. Esto revela que Eva pensó que había traído a Aquel que Dios le había prometido (Gén. 3:15).

No se dice nada de la niñez de Caín, ni de estos nuevos padres gozando su primer bebé. La narración salta a un segundo nacimiento y, luego, a los dos jóvenes en adoración. Sin embargo, a veces las diferencias acerca de la adoración llevan a la tragedia.

Lee Génesis 3:9 y 10, y 4:9. Compara la reacción de Adán con la reacción de Caín cuando Dios los interrogó después de pecar. ¿Qué tienen de similar? ¿Qué tienen de diferente?

Nota las diferencias en las emociones de Adán comparadas con las de Caín. Adán parece confundido, asustado y avergonzado (Gén. 3:10), pero Caín está enojado (Gén. 4:5), es cínico y rebelde (vers. 9). En lugar de ofrecer una excusa como hizo Adán, Caín dice una mentira flagrante.

Pero, aun en la desesperación, surge cierta medida de esperanza. Con el nacimiento de Set, Eva otra vez cree que ha engendrado al Prometido (Gén. 4:25). El nombre “Set” viene de una palabra que significa “poner o ubicar”, la misma palabra usada en Génesis 3:15 para indicar a un Libertador que sería puesto para desafiar a la serpiente y aplastar su cabeza. En un paralelo adicional a Génesis 3:15, Eva describe a su nuevo hijo como “otro hijo” (“otra simiente”, VM) para remplazar a Abel. De este modo, a medida que el Gran Conflicto entre el bien y el mal continúa, las personas todavía se aferran a la esperanza de la redención. Sin ella, ¿qué nos queda?

Imagínate el dolor de Adán y de Eva por la muerte de su hijo, agravado por el hecho de que su otro hijo lo había matado. De este modo, perdieron a los dos. Nosotros, ¿hemos aprendido la dura lección de que el pecado tiene consecuencias mucho más allá del pecado inmediato?

EL DILUVIO

Lee Génesis 6:1 al 13. ¿De qué maneras vemos expresado aquí el gran conflicto entre el bien y el mal, solo que ahora más intensamente que antes?

En el Diluvio vemos una inversión parcial de los actos especiales de la Creación; muchas de esas cosas que Dios había separado ahora se unen de nuevo. Las aguas arriba y abajo, el mar y la tierra seca, la reunión de los peces del mar, las aves del aire y todas las criaturas que se mueven sobre la tierra. La tierra parece retroceder hacia el estado de “desordenada y vacía” (Gén. 1:2).

A pesar de esta aparente victoria de las fuerzas del mal, el genio creador de Dios todavía está en operación. Él inicia una nueva creación, al separar los diferentes elementos. Primero, separa a Noé (un hombre justo y perfecto) de la gente de su tiempo, cuya maldad es grande y cuyo pensamiento es solo hacia el mal, corrompida y violenta (comparar Gén. 6:8, 9, y los vers. 5, 11-13). Dios entonces le da a Noé la tarea de construir un barco enorme. Luego separa un grupo pequeño de personas, aves y animales, y los pone en la seguridad del barco de modo que puedan sobrevivir a lo que se viene. Basada en la gracia de Dios, la vida seguirá, y surgirá un mundo nuevo de los restos del anterior. Hay una creación nueva.

Pero difícilmente es una creación perfecta. Algún tiempo después del Diluvio, al establecerse Noé y su familia nuevamente, se les recuerda la fragilidad de la bondad humana. Noé se emborracha, y ocurren cosas vergonzosas (Gén. 9:20-27). De este modo, aun uno de los héroes de la fe (ver Heb. 11:7) tuvo sus momentos malos. El Gran Conflicto continúa, no solo en una escala masiva, sino también en el corazón de las personas.

La Biblia describe el Diluvio como la exterminación de toda vida (Gén. 7:4, BJ). Una expresión similar (borrar, destruir) se usa en otras partes de la Biblia para describir las acciones del Redentor al perdonar los pecados (Isa. 25:8; 43:25; Sal. 51:1). O se borra nuestra vida, o se borran nuestros pecados. ¿Cómo nos muestra esta cruda realidad, el modo en que estos problemas son, asuntos de blanco o negro?

ABRAHAM

Aunque Abraham (antes, Abram) es conocido por su fidelidad, sus experiencias tratan más sobre la fidelidad de Dios hacia él.

Dos veces Dios le aseguró a Abraham que tendría un hijo. Primero se lo dijo cuando tenía unos 75 años (Gén. 12:2, 4), y se lo repitió unos diez años más tarde (Gén. 13:16).

Finalmente, después de muchos tropiezos de Abraham, nació el hijo de la promesa –el hijo del pacto–, y se reveló la fidelidad de Dios a su siervo a veces vacilante (ver Gén. 17:19, 21; 21:3-5).

Lee Génesis 22:1 al 19. ¿Qué esperanza se revela aquí con respecto al Gran Conflicto?

“Fue para grabar en la mente de Abraham la realidad del evangelio, así como para probar su fe, por lo que Dios le mandó sacrificar a su hijo. La agonía que sufrió durante los aciagos días de aquella terrible prueba fue permitida para que comprendiera por su propia experiencia algo de la grandeza del sacrificio hecho por el Dios infinito en favor de la redención del hombre. Ninguna otra prueba podría haber causado a Abraham tanta angustia como la que le causó el ofrecer a su hijo.

“Dios dio a su Hijo para que muriera en la agonía y la vergüenza. A los ángeles que presenciaron la humillación y la angustia del Hijo de Dios, no se les permitió intervenir como en el caso de Isaac. No hubo voz que clamara: ‘¡Basta! El Rey de la gloria dio su vida para salvar a la raza caída. ¿Qué mayor prueba se puede dar del infinito amor y de la compasión de Dios? [Se cita Rom. 8:32].

“El sacrificio exigido a Abraham no fue solo para su propio bien ni tampoco exclusivamente para el beneficio de las futuras generaciones; sino también para instruir a los seres sin pecado del cielo y de otros mundos. El campo de batalla entre Cristo y Satanás, el terreno en el cual se desarrolla el plan de la redención, es el libro de texto del universo. Por haber demostrado Abraham falta de fe en las promesas de Dios, Satanás lo había acusado ante los ángeles y ante Dios de no ser digno de sus bendiciones. Dios deseaba probar la lealtad de su siervo ante todo el cielo, para demostrar que no se puede aceptar algo inferior a la obediencia perfecta y para revelar más plenamente el plan de la salvación” (PP 150, 151).

JACOB Y ESAÚ

La lucha entre los propósitos de Dios y la rebelión individual se muestra también en la historia de Jacob y de Esaú. En la antigüedad, era costumbre que el hijo mayor (el primogénito) recibiera la bendición del padre antes de la muerte de éste. El primer hijo recibía la mayor parte de la riqueza de la familia y pasaba a ser responsable por el bienestar de la familia.

Esaú odió a su hermano después que éste lo despojara con engaño de ese gran honor, e hizo planes para matarlo después de que su padre muriera (Gén. 27:41). Rebeca lo hizo marchar para protegerlo, pensando que todo estaría bien después de unos pocos días (vers. 43, 44). Los pocos días se volvieron veinte años, y Rebeca nunca más vio a Jacob.

Lee Génesis 28:12 al 15. ¿Qué gran esperanza encontró Jacob en este sueño?

Al repetir las promesas hechas a Abraham, Dios le estaba asegurando a Jacob que los planes seguían vigentes. Aun cuando Jacob parecía ignorarlos, Dios todavía estaba allí para él. Sin embargo, Jacob tuvo que soportar veinte años de ser engañado por su suegro, primero con su casamiento y luego con su salario (Gén. 29:20, 23, 25, 27; 31:7). No obstante, en un giro imprevisto, todos esos años de servir por su esposa le parecieron unos pocos días, el mismo tiempo que Rebeca pensó que Jacob estaría lejos (Gén. 29:20).

Cuando Jacob decidió volver a su casa, primero lo persiguió Labán (Gén. 31:25, 26), y luego Esaú salió a su encuentro con cuatrocientos hombres. Ambas situaciones amenazaban su vida, y Dios tuvo que liberarlo dos veces: primero con un sueño dado a Labán, para que no hiciera daño a Jacob (vers. 24); luego en persona, para luchar con Jacob y herirlo (Gén. 32:24-30). El ver a Jacob, cojeando apoyado en un bastón, podría haberle sugerido a Esaú que su hermano ya no era una amenaza. Los regalos enviados por Jacob y la manera cuidadosa en que habló parecieron suficientes para sanar la ruptura entre los dos hermanos. Lo último que sabemos de ellos juntos fue cuando sepultaron a su padre (Gén. 35:29); y cualquier plan previo de Esaú de matar a Jacob después del funeral estaba ahora olvidado.

Considera el dolor y el sufrimiento que las elecciones necias trajeron a estas personas, tanto a los inocentes como a los culpables. ¿Cómo podemos aprender a pensar, pensar, pensar y pensar antes de actuar?

JOSÉ Y SUS HERMANOS

Así como Jacob merecía una suerte peor que la de su hermano Esaú por la forma en que lo trató, vemos algo parecido en la historia de José y sus hermanos.

Aquí, de nuevo, vemos al hermano que odia al hermano porque uno recibió más favores que el otro (Gén. 37:3, 4). La túnica de muchos colores no fue hecha simplemente de una sábana rayada. La palabra original implica que era un manto costoso que usaban las familias reales, y habrían estado cubierto con ricos bordados y labores, que solía llevar un año hacerlos.

Además, cuando José les contó sus sueños a sus hermanos (Gén. 37:5-11), se produjo aún más odio y envidia contra él. Por eso, en la primera oportunidad, tramaron un plan para eliminarlo (Gén. 37:19, 20). Ellos deben de haberse felicitado por lo fácil que había sido sacarlo de sus vidas. No obstante, ninguno tenía la menor idea del modo en que Dios usaría esta situación para salvar a toda su familia años más tarde.

Lee Génesis 45:4 al 11. ¿Cuál fue el cuadro más grande que vio José? ¿En qué se concentró?

Piensa en lo que pudo pasar por la mente de José como jovencito en cadenas, caminando detrás de un camello y mirando hacia las colinas del hogar de su niñez mientras desaparecían en la distancia. Luego, fue expuesto en para ser rematado y los compradores inquisitivos lo humillaron mientras lo inspeccionaban antes de hacer su oferta. Muchos han renunciado a su fe por una humillación y sufrimiento menor que este.

José pudo haber elegido amargarse y volverse contra Dios pero, en cambio, decidió mantener su fe en medio de esta lucha angustiada, experimentando el Gran Conflicto en su propia vida de manera dramática. Pronto se ajustó a la casa de uno de los militares más importantes del país y, bajo la bendición de Dios, ganó su confianza (Gén. 39:1-4). Finalmente, el esclavo llegó a ser un líder de Egipto.

A pesar de la increíble disfunción familiar revelada en esta historia, a pesar de la traición y del mal, el final fue feliz. No obstante, ¿de qué modo podemos mantener intacta nuestra fe y tener una actitud llena de gracia cuando las cosas no parecen salir tan bien como a José?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Como lo muestran estas historias, no hay dudas de que la vida sobre esta Tierra, en medio del Gran Conflicto, no siempre resulta como quisiéramos. Por ejemplo, Adán y Eva no podrían haber previsto, mientras tenían a sus recién nacidos en sus brazos, que uno mataría al otro. Séfora, al casarse con Moisés, no tuvo el futuro que seguramente había esperado. Y ¿te parece que el matrimonio de Lea fue lo que, como niña, había soñado que tendría? El joven Jeremías –cualesquiera que hayan sido sus esperanzas y ambiciones– ciertamente no incluían el ser insultado, castigado y considerado traidor por su propia nación. David y Betsabé ¿no hubieran preferido una experiencia diferente de la que en última instancia se desarrolló (sin duda Urías sí)? Y ¿qué decir de Jesús? Por supuesto, él vino a la tierra para morir, ese era el principal objetivo. Sin embargo, desde su lado humano, el lado formado por la misma arcilla que nosotros, el que clamó en Getsemaní: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa...” (Mat. 26:39), ser azotado, burlado, insultado y crucificado a los 33 años seguramente no era lo que nadie hubiera esperado. No hay dudas, la vida puede jugarnos malas pasadas, y eso no debería sorprendernos, ¿verdad? ¿Qué esperas de un mundo caído, pecaminoso: el paraíso? El Edén pasó hace mucho tiempo. Pero volverá; y cuando esto suceda, la brecha entre la vida actual y la futura será infinitamente mayor que la brecha entre lo que esperado y lo que, en cambio, recibimos.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son las diferencias importantes entre los hermanos que mantuvieron su fe en Dios y los que no vieron la necesidad de hacerlo?
2. Cuando hoy las rivalidades y los celos entre hermanos parecen superar los propósitos de Dios para las familias, ¿cómo es posible que vean un mañana positivo? ¿Qué puede hacerse para que las familias de tu iglesia ayuden a otras a ver el propósito mayor que Dios tiene para ellas?
3. ¿Qué puede hacerse por las personas en tu congregación que sienten que están solas en el mundo y que sus vidas no tienen sentido ni valor?
4. Cuando tu vida no resulta ser como habías esperado, ¿de qué modo puede la promesa de vida eterna ayudarte a evitar que la desilusión te abrume?